



LECCIÓN INAUGURAL 2013 ESTUDIOS GENERALES LETRAS

LA IDENTIDAD DE LA PUCP Fidel Tubino

La identidad de la PUCP

Fidel Tubino

Durante estos últimos años creo que hemos aprendido a mirarnos a nosotros mismos, y de esta manera, a reflexionar de manera individual y colectiva sobre nuestra identidad. Han sido años difíciles pero fecundos en los que lo que somos y le da sentido a nuestro diario quehacer se puso en juego.

Han sido –para la comunidad universitaria- años de confrontación pero también de auto reflexión. Nos hemos redescubierto vivencialmente –según nos decía Luis Jaime Cisneros– como **“una casa en continuo debate esclarecedor”**¹.

En estos años de introspección compartida nos hemos reencontrado con nuestra memoria y nuestra vocación de ser una universidad enraizada en el país y abierta al mundo. Hemos revivido con intensidad nuestra apuesta Por el pluralismo, la tolerancia y el diálogo como esenciales a nuestra identidad.

Hemos vivido como comunidad tiempos de incertidumbre, de debate y también de autocercioramiento. El proceso de instrospección identitaria ha llegado a ser parte de nuestro *modus vivendi*.

Mi vínculo con la PUCP se remonta a 1968, cuando ingresé como estudiante a la entonces Facultad de Letras de la Plaza Francia. Eran los años del movimiento estudiantil, años en los que lo ideal pareció posible. Fueron años turbulentos y al mismo tiempo muy fecundos. La última década que hemos vivido ha sido especialmente difícil, pero, creo, también especialmente fecunda. Entre otras cosas porque creo que, en medio de nuestras diferencias -siempre bienvenidas- , las convicciones morales que nos sostienen y dan aliento nos han unido más que nunca.

Por eso, cuando nuestro Decano me invitó a dar la lección inaugural del año académico de Estudios Generales Letras, sentí que era una oportunidad especial para hablar de este proceso de introspección institucional del que somos parte y que ha significado reflexionar sobre nuestra ubicación en el país, en la iglesia y en el mundo.

“... Saber quiénes somos –nos dice Charles Taylor- es como conocer dónde nos encontramos”². Por ello, preguntarnos por nuestra identidad es como intentar averiguar – mediante un “continuo debate esclarecedor”- por nuestra ubicación en la sociedad y en el espacio moral en el que nos encontramos, amenazado hoy por una anomia creciente.

Creo que la identidad de una institución se define –al igual que la identidad de las personas- en el terreno de las identificaciones que la animan y los compromisos que asume. Se trata de compromisos e identificaciones tan vitales que de negociarlos o perderlos quedaríamos a la deriva, sin rumbo y sin sentido.

¹ CISNEROS, Luis Jaime. Lección inaugural 2008. En: Lecciones inaugurales 2006- 2011. Estudios Generales Letras. Lima: PUCP-EEGGLL, 2011. p. 66.

² TAYLOR, Charles. Fuentes del yo. Buenos Aires: Paidós, 1996. p. 43.

Y de esas identificaciones y compromisos quisiera hablarles hoy día.

Durante los últimos años las lecciones inaugurales de Estudios Generales Letras se convirtieron en uno de los espacios privilegiados de este proceso de auto reflexión institucional. Por ello pensé que para esta ocasión podría ser interesante y sugerente releerlos y estudiarlos con la finalidad de ir desentrañando -a partir del discurso de nuestros colegas y maestros- la manera como concebimos nuestros compromisos y nuestras identificaciones, es decir, nuestra identidad.

Por razones de carácter expositivo he dividido esta conferencia en tres momentos. Empezaré tratando de dar cuenta de cómo abordamos la pregunta sobre cómo concebimos, qué somos, para, en segundo momento abordar la pregunta sobre qué queremos ser, para finalmente concentrarme en un tema nuclear, a saber, cómo entendemos nuestra autonomía y nuestra identidad católica.

1. ¿Qué somos?

En el año 2007 Estudios Generales Letras organizó un Coloquio titulado “La Universidad que queremos” y fue Luis Jaime Cisneros quien lo inició haciéndonos una confesión personal que encierra un deseo, creo, compartido por todos nosotros. Dijo Luis Jaime en dicha ocasión: **“... Inicio mi reflexión confesando que no quiero una institución en la que el estudio y la investigación no sean posibles, donde la exigencia y el rigor no constituyan armas indispensables para la conquista del conocimiento. Los noventa años vividos representan para la PUCP emblema suficiente e invitación auspiciosa para mostrarnos mejorados, y en triunfo, al llegar al centenario.”**³

Creo que todos compartimos de una u otra manera esta convicción: el estudio riguroso y la investigación son el corazón de la vida universitaria. Sin ella la universidad dejaría de ser lo que es, a saber, espacio de creación de conocimientos y de debate intelectual. La universidad no es una escuela de capacitación profesional. La universidad es sobre todo un espacio de formación humana, de investigación y de diálogo de saberes. El pluralismo, la tolerancia y la libertad de pensamiento son consustanciales a la universidad, porque son consustanciales al diálogo y porque el debate respetuoso de ideas es la esencia de la vida universitaria y del ejercicio civilizado de la autoridad.

La Universidad en la que creemos es una universidad animada por el ejercicio de la libertad de pensamiento y del debate racional.

En la lección inaugural de la Universidad de 1999 –en la que estuvo presente por última vez, según recuerdo, toda la jerarquía eclesiástica- nuestro entonces rector, el profesor

³ CISNEROS, Luis Jaime. Conferencia inaugural del Coloquio “La Universidad que queremos”. En: La Universidad que queremos. Lima: PUCP, 2007.

Salomón Lerner, reafirmó en aquella ocasión lo que consideramos es lo irrenunciable, lo que define nuestra universidad.

“Creo –dijo- en una comunidad que entiende que su autonomía es una propiedad intrínseca a su esencia, condición para dar cumplimiento a lo que ella aspira, (...) una comunidad que reconoce la fe como impulso a la verdad, una fe que dialoga con la ciencia y la interroga.

Creo en una comunidad en la que estudiantes y profesores se reúnen libremente para ejercer la crítica abierta y fundamentada; pues sólo de este modo hombres y mujeres pueden moldearse en su integridad”.⁴

El ser católica no le restringe a nuestra universidad ni autonomía ni voluntad de diálogo. Pues es propio de la universidad formar a las personas en el espacio de “la crítica abierta y fundamentada”. Lo católico le suma, no le resta. Le añade una tarea más, que es la de dar testimonio de los valores cristianos hacia dentro y hacia fuera de la universidad.

“ ... La universidad –nos dice Luis Jaime- implica reflexión, curiosidad profunda y constante en el tiempo. Supone sobre todo, tolerancia con las ideas ajenas, base imprescindible para que las propias sean recibidas con esperable atención y puedan suscitar el necesario debate. Porque somos una casa en continuo debate esclarecedor. Si no hay tolerancia, no hay investigación ni hay debate, no hay universidad”.⁵

La práctica de la tolerancia es un rasgo esencial de la vida universitaria. Pensar en una universidad intolerante es un sinsentido. La tolerancia consiste en no colocar las creencias e ideas propias como condición de la conversación y la convivencia con el otro. Implica más bien: primero, incluir al otro como interlocutor válido del debate público y, segundo, entender al debate como un espacio privilegiado de formación y de aprendizajes compartidos.

Sin él –nos dice Luis Jaime- no hay estudio, no hay creación de conocimientos, no hay investigación. No hay universidad.

Desde sus orígenes la Universidad, como su nombre mismo lo indica, se caracterizó por una vocación universal.

⁴ LERNER, Salomón. Universidad, fe y razón. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2007. p.75.

⁵ CISNEROS, Luis Jaime. Lección inaugural 2008. En: Lecciones inaugurales 2006- 2011. Estudios Generales Letras. Lima: PUCP-EEGGLL, 2011. p. 66.

Esto quiere decir, en primer lugar, que ninguna idea o creencia puede estar censurada de antemano y que el diálogo razonable es sustancial al deber ser que nos anima. Los sectarismos y fundamentalismos son por ello contradictorios con el espíritu que anima la vida universitaria.

En segundo lugar, quiere decir que es tarea y compromiso de la universidad el ofrecer a los estudiantes una comprensión amplia y no parcializada del mundo. Es en este sentido que Salomón Lerner señalaba en la Lección Inaugural de Estudios Generales del año 2006, que la Universidad, fiel a su compromiso de formar personas, asume el reto de proporcionales a sus estudiantes que

“... la educación de nuestro intelecto, y la posibilidad de hacer contribuciones significativas a la vida práctica de nuestro país dependen de una mirada integral y ordenada al conjunto del saber, de la curiosidad humana y, también, del establecimiento de un diálogo exigente entre conocimiento y ética”⁶.

Brindar a nuestros estudiantes la oportunidad de adquirir desde un inicio una “mirada integral” de lo que estudian es, creo, la diferencia específica de la PUCP en relación a la oferta de las otras universidades. Esta mirada integral les permite familiarizarse desde el comienzo con la complejidad de lo real y al mismo tiempo adquirir la posibilidad de experimentar luego los límites de su disciplina. Les permite ubicar el horizonte de comprensión de la especialización que eligen y así estar en condiciones de practicar luego un auténtico diálogo interdisciplinario. No se trata de que los estudiantes adquieran una suma de saberes parciales inconexos, sino de tornarlos capaces de abrirse a otros enfoques disciplinarios para complementar el suyo y acceder de esta manera a una visión más “integral” del mundo. En los Estudios Generales se sientan las bases de esta formación, que es la que nos identifica: la “formación integral”.

La interdisciplinariedad es parte de la formación integral, pero no se reduce a ella.

La formación integral es el *aggiornamento* de la paideia griega; abarca en este sentido tanto la formación del intelecto, como la formación de la afectividad, del cuerpo, de la sensibilidad, y del sentido ético y ciudadano de la persona.

⁶ LERNER, Salomón. Lección inaugural del año 2006. Lima: PUCP-EEGGLL, 2011. p. 19.

La formación integral y la formación interdisciplinaria ocupan un lugar medular en la educación de nuestros estudiantes. No como sustitutas de la especialización rigurosa, sino como complemento necesario de ella.

Con **“... la especialización extrema se corre el riesgo de perder de vista el horizonte ético (del saber) que debe vivificar la actividad del Hombre, puesto que cada disciplina, al encargarse de regiones particulares de la realidad, va creando sus propios problemas y también su propio lenguaje, volviéndose así hermética y axiológicamente neutra”**⁷. En nuestra Universidad no queremos formar especialistas que saben mucho de muy poco y que evidencian una ausencia de criterio para opinar de manera inteligente sobre asuntos políticos, sociales o asuntos que no competen a su exclusiva especialidad.

El destino ético del saber es tan importante como el saber mismo. Por ello nos esforzamos por ofrecer a nuestros estudiantes una formación ética y ciudadana tanto curricular como extracurricularmente. Ella les permite adquirir actitudes y criterios morales para escoger luego el uso que harán de los saberes y habilidades aprendidas y poder **“hacer contribuciones significativas a la vida práctica del país”**.

Nos interesa por ello formar no sólo excelentes profesionales e investigadores, sino además, personas éticas que sean sensibles y reflexivas.

La formación que intentamos ofrecer parte de la constatación de que los seres humanos por ser pluridimensionales necesitamos ser educados en los diversos aspectos que integran nuestras personalidades para poder florecer y realizarnos humanamente. Nuestro empeño no está dirigido sólo proporcionar a los estudiantes una educación de calidad en las especialidades que escogen, sino también una formación de excelencia que les permita convertirse en ciudadanas y ciudadanos reflexivos, sensibles y responsables.

La convivencia ciudadana es propia de la condición humana. Educar para la ciudadanía es parte esencial de la formación integral. Por esto la universidad fomenta al interior de ella la política estudiantil, pues ésta es un espacio privilegiado de formación política en el buen sentido de la palabra. La política –nos dice Hanna Arendt- es el arte de deliberar con los otros para generar acciones concertadas. Implica esencialmente aprender a hacer uso público de la razón. Y se aprende a usar públicamente la razón, usándola.

⁷ LERNER, Salomón. Lección inaugural del año 2006. Lima, PUCP-EEGGLL, 2011. p.24-25.

“... el ejercicio de la deliberación y el acuerdo entre ciudadanos –nos por eso dice Pepi Patrón– es lo que tratamos de inculcar en esta casa de estudios, con el objetivo de formar personas que desarrollen (...) la cualidad (...) de ponerse en el lugar del otro”.⁸

Colocarse en el lugar del otro es un requisito del diálogo. Implica un esfuerzo emocional animado por la empatía que supone despojarse de los prejuicios y estereotipos que nos separan. **“... la inhumanidad es una carencia moral, una imposibilidad de sentir con el otro. Es la imposibilidad de la compasión”.**⁹ El sentimiento de humanidad por el contrario es una virtud moral, es la posibilidad de sentir al otro. Es el origen de la solidaridad. No es una disponibilidad natural: se adquiere y forma con el ejemplo. Es en este sentido que –como sostiene Henry Pease – “la tarea del docente es ante todo moral, (porque) (...) y la universidad es centro de formación y no sólo de información sobre técnicas o autores”¹⁰.

2. Qué queremos ser?

Queremos seguir avanzando desde el lugar en el que nos encontramos, desde lo que hemos llegado a ser, **“... Somos – nos dice Pepi Patrón - tradición y modernidad; somos católicos y plurales; principistas y tolerantes; queremos formar ciudadanos del mundo y ciudadanos (...) muy peruanos y abiertos al mundo. Queremos internacionalizarnos pero desde nuestras propias raíces. Queremos brindar saberes universales, pero atendiendo a nuestra propia particularidad. Queremos mirar el mundo pero también mirar críticamente nuestras dramáticas desigualdades y nuestra enriquecedora diversidad. Enseñamos quechua y queremos que nuestros estudiantes se desenvuelvan en inglés... Tenemos que asumir estos retos”**¹¹.

Queremos ser fieles a la identidad que hemos labrado en el tiempo. Queremos – desde nuestras raíces - ser coherentes con la vocación de universalidad y apertura que debe caracterizar a toda universidad

⁸ PATRÓN, Pepi. Lección inaugural de Estudios Generales Letras del 2010. Lima: PUCP-EEGGLL, 2011. pp. 118-119.

⁹ Ídem., p. 122.

¹⁰ PEASE, Henry. A la comunidad universitaria. Lima: Comisión Nacional del Plan de Gobierno de Izquierda Unida, 1990. p.10.

¹¹ Ídem.

La pregunta por lo que queremos ser ha estado durante estos años en el centro de muchas discusiones. Más allá de las discrepancias, en lo que todos estamos de acuerdo es en que queremos seguir siendo “universidad “. ¿Y qué es ser universidad?

“ ... La universidad es –decía Luis Jaime Cisneros- casa de estudio e investigación (...) estudio significa (...) acogerse a la duda estimulante, debatir con quienes opinan como nosotros y con quienes discrepan (...) estudio significa constancia y energía en el esfuerzo creador”¹².

Una universidad que no investiga no es universidad. Investigar, estudiar, implica involucrarse en lo estudiado, reflexionar sobre lo que uno estudia, cuestionar lo aprendido, plantearse la posibilidad de que la realidad no sea tal como la estamos percibiendo. Implica abrirse –como decía Bertrand Russell- a la duda liberadora, a aquella que “... es capaz de sugerirnos diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Y así, al disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración”.¹³

La investigación presupone el asombro. Requiere libertad de pensamiento y respeto frente a las ideas que no compartimos. Pues sin libertad y respeto no se puede suscitar el diálogo de ideas que es la esencia de la vida universitaria y el espacio privilegiado de la investigación y el aprendizaje compartido.

El definirnos como “casa de estudio e investigación” no es sólo una declaración de principios o de buenas intenciones. En los últimos años hemos realizado esfuerzos inmensos al respecto. Se ha creado el vice-rectorado de investigación, se ha modificado sustancialmente la carrera docente, ha surgido la modalidad del profesor investigador y se han creado estímulos objetivos para la producción intelectual. Hemos optado como comunidad universitaria por pasar de un modelo de universidad basado en la enseñanza a un modelo de universidad basado en la investigación. En efecto, la investigación está pasando a ser la columna vertebral del quehacer universitario, tanto del ejercicio de la docencia como de la responsabilidad social que asumimos de cara al país.

¹² CISNEROS, Luis Jaime. Conferencia inaugural del Coloquio “La Universidad que queremos”. En: La Universidad que queremos. Lima: PUCP, 2007.

¹³ RUSSELL, Bertrand. Los problemas de la Filosofía. Barcelona: Labor, 1981

3. Autonomía e identidad católica

En la última década hemos reafirmado tanto nuestra autonomía como nuestra identidad católica. La autonomía es irrenunciable pues para que la universidad pueda cumplir su misión propia, no puede estar sometida a dictados externos que fiscalizan el ejercicio de la libertad de pensamiento. Es propio del ser de una universidad el auto legislarse y auto gobernarse democráticamente. Una universidad que forma ciudadanos debe ser un espacio de praxis de la ciudadanía. Una universidad que investiga no puede renunciar o limitar su autonomía.

Nuestra identidad católica la entendemos como una posibilidad, no como un límite. En la lección inaugural de Estudios Generales Letras del año 2011 el profesor Henry Pease afirmaba por eso que **“... en la PUCP respiramos un ambiente de libertad que es esencial para construir universidad y, a la vez, muestra un cristianismo ajeno a la intolerancia y, por eso mismo, capaz de dialogar con todos”**¹⁴.

El ser católica no significa que seamos una institución que exige a sus miembros la confesión católica. No, **“nuestra universidad no exige a nadie esta confesión y respeta todas las religiones y creencias”**¹⁵.

Nuestra universidad por ser católica no renuncia a su vocación de apertura y universalidad. El ser católica no la limita como universidad, le asigna una tarea más.

En la denominación “universidad católica”, universidad es el sustantivo, es lo sustantivo. El ser católica es un “plus”, le añade algo.

¿Qué le añade?

Le añade la tarea de promover al interior de ella el diálogo interreligioso y el diálogo entre las culturas.

Le añade la exigencia moral de practicar la caridad y la justicia en el día a día de la vida universitaria. El carácter cristiano de una universidad se define por el ejercicio y testimonio de los valores cristianos en la convivencia cotidiana. Con ello me refiero a la

¹⁴ PEASE, Henry. Lección inaugural de Estudios Generales Letras del año 2011. Lima: PUCP-EEGGLL. p.132.

¹⁵ Ídem., p.130.

praxis de la solidaridad, la caridad, la justicia. La sumisión no es un valor evangélico. El carácter cristiano de una universidad es un asunto moral antes que legal. **“... en el mundo de hoy no hay recetas simples -nos dice el padre Jeffrey Kleiber-. No hay ningún factor externo que pueda hacer que una persona o una universidad sea cristiana. O se viven y practican los valores cristianos desde dentro y en la vida diaria o la universidad no es cristiana”**¹⁶.

La vocación de servicio al país es por ello esencial a nuestra identidad. Por esta razón hemos asumido e institucionalizado la responsabilidad social con nuestro país como un compromiso fundamental de la universidad.

El Perú es un país complejo, un país fragmentado que no se resigna a serlo **“... Somos un país - nos dice Gustavo Gutierrez - que busca convertirse en una nación”**.

Un país que aún no se encuentra como proyecto compartido.

“...Los peruanos somos personas muy distantes y también muy distintas. Los desencuentros históricos jalonan nuestra historia. En el Perú conviven desde hace siglos, sin encontrarse plenamente, pueblos distintos. La idea de algo no terminado, inacabado, proviene precisamente de esa no plenitud. Y aunque esa diversidad es sin duda, potencialmente, una riqueza, es también un gran reto”¹⁷.

La persistencia de las grandes desigualdades y de la rica diversidad cultural que nos constituye como país son como dos señales importantes que nos indican la tarea que nos espera como universidad en un país en búsqueda de -lo que Basadre denominaba- la “promesa de la vida peruana”.

El Perú es al mismo tiempo problema y posibilidad, pues como decía Gustavo Gutierrez en la Lección Inaugural de Estudios Generales Letras del año 2007, **“... Pese a todas las promesas incumplidas de la vida nacional, las posibilidades de construir una sociedad justa, humana y libre está en nuestras manos”**¹⁸.

¹⁶ KLEIBER, Jeffrey. La catolicidad de las universidades católicas. Lima: PUCP, 2012. p. 11.

¹⁷ GUTIERREZ, Gustavo. Lección inaugural del año 2007. En: Lecciones inaugurales 2006-2011. Lima: PUCP-EEGGLL, 2011. p. 45.

¹⁸ Ídem.

Esto quiere decir que nada nos determina a estar como estamos, que podemos hacer de nuestro país un lugar de encuentro. La universidad tiene en esto una gran tarea y una gran responsabilidad. “Está en nuestras manos” formar a nuestros estudiantes para que contribuyan a hacer de nuestro país una “sociedad justa, humana y libre”.

“No basta por eso la calificación profesional; es preciso ponerla al servicio del país y, concretamente, de los más pobres y olvidados. Que la luz no se convierta en oscuridad.”¹⁹

Sin embargo

“... la tarea de la universidad corre un riesgo muy grande: todos nosotros participamos de ella de una u otra manera”.

El riesgo al que se refería Gustavo Gutierrez es el de ceder a las presiones de la lógica del mercado que tiende a hacer de la universidad una empresa que en la que los profesores nos convertimos en proveedores de un servicio y los estudiantes en clientes que hay que satisfacer en sus expectativas y demandas.

Este riesgo es más que un riesgo, es una realidad.

“Es necesario reconocer -nos decía por ello Luis Jaime Cisneros- que atravesamos una zona envuelta en tinieblas. Nos amenaza algo que, de no ser evitado y combatido a tiempo, puede quebrar la esencia del quehacer universitario. Me refiero al triunfalismo del perspectivismo mercantil, al bochornoso y triste espectáculo que aparece en los periódicos diariamente, sin muestra alguna de recato o de pudor, donde asistimos, entre sorprendidos y desconcertados, al empeño de muchas instituciones universitarias por ofrecer su tarea como si fuera mercadería”²⁰.

La universidad, sin duda, posee una dimensión empresarial y tiene el deber de ofrecerles a sus estudiantes los servicios que requieren para el estudio y la investigación. Pero si nos permitimos el dejarnos gobernar por la lógica del marketing, dejamos de ser lo que somos y de avanzar hacia lo que queremos.

¹⁹ Ídem., p.50.

²⁰ CISNEROS, Luis Jaime. Conferencia inaugural del Coloquio “La Universidad que queremos”. En: La Universidad que queremos. Lima: PUCP, 2007. p.14.

Nuestras identificaciones y nuestros compromisos nos señalan el rumbo que debemos seguir. Depende de nosotros que **“Los noventa años vividos representen para la PUCP emblema suficiente e invitación auspiciosa para mostrarnos mejorados, y en triunfo, al llegar al centenario.”**²¹

Muchas gracias.

²¹ Ídem.